

Maestros ante la globalización en la región sur-sureste de México

Jorge Alberto Ortiz Mejía*

El educador es un factor de cambio social, promotor, conductor, coordinador y agente directo del proceso enseñanza-aprendizaje; por lo tanto, debe contar con los medios adecuados a los avances de la ciencia y la tecnología que le permitan realizar eficazmente su labor educativa; tendrá libertad para dosificar los programas de estudio y seleccionar los recursos didácticos y métodos pedagógicos. Su misión es educar para la vida tratando siempre de infundir en sus educando los supremos valores de equidad, fraternidad, democracia y justicia social.

Artículo 17 de la Ley de Educación del Distrito Federal, I Legislatura.

Acercamos a la región sur-sureste de México

Cada época ha tenido sus propias instituciones educativas, adaptando los procesos educativos a las circunstancias. En la actualidad, los cambios que afectan a las instituciones educativas configuran un nuevo contexto, donde la omnipresencia de las telecomunicaciones en la sociedad, la necesidad de formar profesionales para tiempos de cambio, la continua actualización de estos profesionales, exigen nuevas situaciones de enseñanza-aprendizaje y exigen también nuevos modelos adecuados a ella.

Jesús Salinas Ibáñez. Universitat de les Illes Balears.

Ante los cambios de los procesos globalizadores, necesitamos concebir otra visión de la región sur-sureste del país; contemplarla de manera más amplia, no sólo circunscribirla a un espacio delimitado. Ante las condiciones que impone el modelo, las áreas quedan rebasadas por los movimientos dinámicos de producción de bienes y servicios, capitales, inversiones, finanzas, productos mediáticos de la realidad cuasi virtual, de la información o del conocimiento.¹ La región Sureste² cuenta con muchas potencialidades, entre las que destaca la producción petrolera de que dispone el estado de Campeche —aproximadamente el 70 % del petróleo del país—; Quintana Roo capta alrededor de 37 % de las divisas que ingresan al país por concepto de turismo; el estado de Yucatán posee un enorme capital social, económico y cultural, por la tradición de sus instituciones universitarias, servicios profesionales y técnicos que le permiten disponer de un nivel de especialización capaz

*Asesor de la Universidad Pedagógica Nacional. Unidad Mérida

de afrontar los cambios que se le imponen, gran parte de este capital social se encuentra concentrado en la ciudad de Mérida, especializada en el sector servicios.

En Quintana Roo, el crecimiento desmedido de Cancún ha creado una brecha entre el norte y el sur. El norte con mayores posibilidades, mientras el sur parece no salir de su marasmo. Cancún dispone de recursos, pero existen enormes rezagos en la ciudad, no se ha realizado un análisis serio sobre sus posibilidades de crecimiento y desarrollo. Esa ciudad enfrenta el problema de la migración; el gobierno no puede responder a la exigencia de servicios en educación, salud, esparcimiento, trabajos e infraestructura. Por otro lado, Campeche carece de un proyecto integral que permita potenciar los recursos que obtiene de la producción petrolera. Así, la región cuenta con una infraestructura básica y un potencial desaprovechado.

En cuanto al desarrollo industrial, se instalaron en los últimos años plantas maquiladoras en la región, la mayoría en Yucatán; sin embargo, es necesario realizar programas para que las empresas no traigan todos sus materiales a sus instalaciones: se requiere industria con valor agregado, creado desde la región. Es factible su realización. Jalisco, por ejemplo, aporta en promedio el 14 % de valor agregado.³ Canto Sáenz (1998) plantea que el progreso industrial requiere que innovación y mejoramiento tecnológico sean permanentes, y esto sólo puede ocurrir en un ambiente donde la competencia *estímule la superación y la modernización*.⁴ Reconoce que los agrupamientos exitosos [*clusters*] se concentran en no sólo en un sector industrial, sino en una región o ciudad específica, pues a nivel regional las empresas comparten con mayor eficacia los bienes públicos necesarios para el

éxito industrial. Señala, asimismo, que en materia de política industrial se dan dos visiones que atentan contra las regiones; con diferentes concepciones muy distintas entre sí, el gobierno de Yucatán mantiene como prioridad la atracción de maquiladoras y mientras el federal está empeñado en desarrollar agrupamientos industriales de elevada competitividad (Canto Sáenz, 1998: 227).

Para realizar proyectos integrales en la región se necesita consultar a las partes directa e indirectamente involucradas, como son las organizaciones y sectores sociales, y alejarse de las visiones de corto plazo; es decir, con prospectiva de mediano y largo plazo,⁵ para saber dónde andamos y hacia dónde nos dirigimos. Para corregir el rumbo es necesario trazar líneas precisas con base más en principios que en proyectos sexenales, con modelos flexibles y horizontales en la administración pública, porque los actuales se alejaron de la gestión y la autogestión del quehacer social. En educación requerimos crear espacios horizontales, autogestivos, creativos, flexibles, dinámicos, evolutivos, funcionales, novedosos, alentadores, cooperativos, progresivos y comunicativos, donde el docente intercambie experiencias, visiones, saberes, vivencias y perspectivas (Ortiz Mejía, 2000: 177). Los anteriores esquemas administrativos públicos se realizaban de una manera lineal, vertical, discrecional y autoritaria.

Necesitamos estudios que no se queden en el papel. Gran parte de los planes y programas para la región han sido elaborados desde la capital federal, desde un escritorio, un cubículo, alejados de la realidad local; sin consultar a los actores sociales, quienes a fin de cuentas pueden resultar beneficiados o agraviados. Necesitamos aprender a pensar regionalmente desde lo local, a partir

de los tres estados, y más adelante desde otras entidades y países vecinos. Tenemos un rezago histórico en toda la región sur-sureste, con contradicciones y focos rojos de posibles conflictos. Para evitar enfrentamientos se debe fortalecer lo más valioso con lo que cuenta la región: su gente.

Tejer la red social

Es necesario construir una red social con acciones encaminadas a brindar justicia y equidad, que respondan a las necesidades socioeconómicas en un marco integral, donde el trabajador sea el valor central; que se brinde respeto y capacidad para formarse y sentirse productivo, se evite la marginación o exclusión mediante la selección de un darwinismo de mercado, donde sólo sobreviven los más aptos o los seleccionados. El mercado es incapaz de brindar servicios sociales a las personas. Las relaciones sociales de producción no pueden quedar sujetas a la competencia y la eficacia, esta situación crea núcleos de exclusión, incertidumbre, violencia y fractura social. Adalberto Saviñón Díez de Sollano (2000) analiza la situación para los sin-rostro, sin-voz y no-actores y señala que la burocracia universal y el sector privado no han generado respuestas a los actores sociales. Propone crear la articulación entre los niveles macro, meso y micro de la solidaridad tomando en cuenta que una sociedad plural con grandes distancias sociales, requiere “mediadores”. El sector público, todavía juega un papel determinante, porque en el espacio de la política todavía existe la posibilidad de la negociación de intereses, mientras en lo económico y lo ideológico prácticamente no se realizan dichos acuerdos conciliatorios.

En lo económico se han creado enormes brechas en la distribución de la riqueza, ingreso, poder, prestigio, oportunidades, información, tecnología, conocimientos, niveles de desarrollo, bienestar nacional y regional. Estar en la región sur-sureste⁶ del país nos coloca en condiciones de exclusión con otras regiones de la nación. Se reproduce un México desarrollado en el norte, un centro que controla las redes del poder, ideológicas y de información, mientras el sur incrementa sus contradicciones sociales, económicas y políticas. En educación se necesita un primer gran acercamiento con los maestros del sur-sureste del país, pues este renglón





corre el riesgo de limitar sus posibilidades de desarrollo frente a otras regiones del país en donde se han elaborado proyectos regionales e intrarregionales, aprovechando los capitales sociales y bienes acumulados históricamente.

Esta región se enfrenta a programas como el Plan Puebla-Panamá (PPP), creados desde el centro, o consensa proyectos alternativos desde la región. En la V Cumbre del Mecanismo Diálogo y Concertación de Tuxtla,⁷ se reunieron presidentes y legisladores centroamericanos y Mexicanos; no aceptaron las recomendaciones sobre educación, ciencia y tecnología al PPP, planteadas en el documento *Carta Puebla*, y presentadas por 20 rectores de universidades públicas de México y Centroamérica, a través de la Asociación Nacional de Universidades y e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) y el Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA). El pretexto para no incluir la declaración fueron razones de agenda y de tiempo.⁸

La desigualdad entre pueblos y regiones acarrea desintegración social, segmentación de la oferta de servicios y productos, un retroceso en la democracia y conflictos sociales que derivan en relaciones subordinadas de explotación y autoritarismo, impiden el funcionamiento del estado de derecho y es campo fértil para la corrupción, la impunidad y el clientelismo político. Se requieren políticas redistributivas del estado tanto fiscales como de subsidio.

La Unión Europea antes de implementar la unificación crearon Bancos de Desarrollo Regional y aportaron subsidios compensatorios a las regiones más excluidas para tratar de nivelar los beneficios y crear condiciones virtuosas del mercado para romper los círculos perversos de la economía y la pobreza. De los efectos sociales de la pobreza y marginación, la escuela, ¿cómo percibe, entiende o comprende el dolor y la compasión en los seres humanos?

¿La escuela separada de la realidad social y económica?

Ante este panorama de la región sur-sureste, el sistema educativo está obligado a revisar y discutir el papel que juega la escuela, los programas educativos, los docentes, así como las percepciones de la sociedad en su conjunto ante los escenarios inéditos-dinámicos-complejos presentados, que están a punto de desbordarnos; entender que el sistema escolar por sí mismo no logra ofrecer amplias alternativas de aprendizaje, adecuadas a las condiciones, necesidades e interés de la población de la región, sobre todo para los sectores más vulnerables. Ante una masiva y defectuosa inserción educativa de los hogares más pobres, se limitan las posibilidades de los alumnos de permanecer y rendir en un sistema educativo formal. La escuela como espacio de construcción se enfrenta a sus propias dicotomías, a saber: escuela/comunidad, alumno/maestro, programas/contenidos, enseñanza/aprendizaje, calidad/cantidad, proceso/producto, eficiencia/eficacia, equidad/iniquidad, inclusión/exclusión.

En este contexto, la institución escolar representa un reflejo de la sociedad y está obligada a cumplir con mayores compromisos. Los padres y la sociedad

imponen más expectativas, como si la escuela fuese la única culpable de las condiciones económicas, las nuevas tecnologías, el mundo de la imagen, y la realidad cuasivirtual. Sin embargo, no existe pretexto para no reflexionar sobre los cambios vertiginosos en la sociedad, nos preguntamos: ¿Cuánto ha modificado el maestro su praxis educativa, y cuánto ha impactado su labor educativa? ¿Por qué se da una brecha entre dos discursos diferentes, a veces antagónicos, el del maestro y el del sistema educativo? ¿Entiende el docente estas visiones y lo que ocurre? ¿En dos siglos la escuela, cuánto ha modificado ésta su estructura prusiana, sistema weberiano, positivismo consuetudinario y filosofía del condicionamiento?

Por su parte, los alumnos detectan signos que envía el mundo en el que viven, son susceptibles a los mensajes porque les ha tocado vivir en una época saturada de señales y signos. Por eso perciben una distancia real entre la escuela y los otros espacios educadores, como los medios masivos de comunicación, la publicidad, el cine, el mito del deporte, y la política. La escuela puede ejercer una función de liderazgo pero no emite señales que desean sentir sus actores: maestros y alumnos; se limita más cuando la sociedad termina por revalorar otras normas, como ambicionar descontroladamente, recompensar la codicia, celebrar el materialismo, tolerar la corrupción, cultivar la superficialidad, despreciar el intelecto, y adorar el poder adquisitivo (Jaim, 1999: 61).

Así como propicia la imposición de la fuerza sobre los más débiles, la demagogia de los gobernantes, las mentiras de los poderosos y la trivialidad, la negación de las desigualdades y sus causas más profundas se dan en el mismo sentido. Los alumnos

prefieren concebir a la escuela como un espacio de transición, mientras que la realidad social la comprenden como el área de supervivencia, en donde se reconoce a los más fuertes, más capaces, más bellos, más inteligentes, más vivos, y a los que disponen de relaciones y capacidad de relacionarse con y entre los demás; no se valora la justicia, la solidaridad, la equidad, el cuidado de la naturaleza, de nuestro medio, de nuestra cultura y nuestra cotidianidad. Hay otros valores que se han sobrepuesto y casi han terminado por ser validos en la sociedad del consumo, la información, las nuevas tecnologías, el hedonismo y los fundamentalismos.

Crear y recrear la escuela del siglo XXI

La revolución del conocimiento ha impactado directamente al contenido, métodos, lenguajes e instrumentos del quehacer académico en su conjunto. Ante este panorama, la escuela debe replantear su quehacer de programas rígidos, tiempos establecidos, currículas de estudio obsoletas —que deben revisarse cada cinco u ocho años—, de falta de interdisciplinariedad entre las carreras. Para esto hay que eliminar los límites de tiempo y espacio tradicionales, saber cuántos estudiantes desean continuar sus estudios pero tienen que trabajar; la escuela debe brindar la oportunidad de hacerlo dando la posibilidad de estudiar de manera discontinua. Es decir, tendrá que ser lo suficientemente flexible para permitir que un estudiante que suspenda sus estudios pueda regresar a continuar con la parte que le faltó aprobar o tomar cursos que lo mantengan actualizado.

De la misma manera, la escuela deberá seguir siendo plural y multidisciplinaria,

y continuar dando cabida a todas las ideas y a todas las líneas del pensamiento, esta es la esencia de su riqueza. No podemos seguir fragmentando las visiones del pensamiento; además, los problemas deben ser compartidos y tenemos que verlos desde todos los enfoques, para encontrar y poner en práctica con mayor agilidad las nuevas soluciones para los problemas de ayer, hoy y mañana. No podemos pensar en una escuela aislada y encerrada en una torre de marfil, que no colabora consigo misma y con otras instituciones.

El papel de esta institución debe de ser más formadora que informadora, para continuar fortaleciendo su papel de desarrollo de aprendizajes, crear conocimientos y dar mayores oportunidades para que las personas aprendan. Ante todo, la escuela debe centrarse en el estudiante, hasta ahora se ha volcado más hacia el profesor, por lo que deberá revisar de manera madura su papel, roles y estructura para continuar siendo el centro productor de los conocimientos, de la continuidad del pensamiento y de su compromiso con su tiempo y con el ser humano en su totalidad.

Modificar estructuras de políticas educativas

Desde los años noventa se empezó a plantear la necesidad de adecuar los sistemas educativos nacionales a los tiempos que vivimos, esto se plasma en una serie de documentos de la UNESCO, CEPAL o UNICEF,⁹ que plasman reflexiones sobre el quehacer educativo ante el cambio permanente generado por el fenómeno globalizador, las nuevas tecnologías, la influencia de los medios masivos de la comunicación, la manera de producir conocimientos, el papel de la información y la pérdida de dinamismo

y agotamiento de una concepción y un estilo de desarrollo educativo que no fue capaz de conciliar el crecimiento cuantitativo con niveles satisfactorios de claridad y equidad, demandados cada vez con mayor fuerza por la sociedad.

Ante este hecho se propone modificar esquemas burocráticos autoritarios de las escuelas por medio de la gestión; los métodos de enseñanza a los procesos de aprendizaje; la visión de corto plazo para pasar a la de mediano y largo plazo; las currículas de las disciplinas para reorientarlas a las necesidades básicas del aprendizaje derivadas de las orientaciones y características de cada país; fortalecer al sistema formador de docentes incorporando a quienes demuestren aptitudes y habilidades para educar, y transferir los presupuestos destinados a las armas hacia el sistema educativo.

Para alcanzar parte de estas propuestas se plantea incorporar los nuevos conocimientos científicos y tecnológicos a la escuela, así como los lenguajes de los medios de comunicación a través de radios y televisoras educativas, apoyados en redes nacionales de información resultados de las investigaciones e innovaciones educativas.¹⁰ Por tanto, requerimos de otros tipos de alfabetización y dominios ante la modernización y tecnologización de la sociedad que exige el dominio más completo de habilidades, aptitudes, actitudes, destrezas; del gusto por la lectoescritura y las matemáticas, y, sobre todo, el desarrollo de procesos de pensamiento asociados al aprendizaje: la lógica, la gramática, la argumentación, el diálogo, la crítica, el método (Rivero, 1999: 69). Es decir, realizar segundas y terceras alfabetizaciones de lectura de imagen y alfabetización informática; sin ellas podremos tener problemas de adaptación a los espacios socioculturales y económicos futuros. En el contexto socio-cultural de tecnologías de la información y la comunicación, ya no se considera alfabetizado el que domina la lecto-escritura y el lenguaje verbal (alfabetismo tradicional). Empieza a



hablarse de un analfabetismo secundario, característico de sociedades conformadas por la cultura impresa, tecnologías de la palabra, la cultura electrónica y la explosión audiovisual. Donde la computadora pasó de ser un medio de información a un auténtico medio de comunicación. Esta perspectiva representa otra forma más de excluir a sectores desprotegidos, los cuales no cuentan con estos recursos y ambientes de aprendizaje del siglo XXI.

Formar docentes del siglo XXI

Ante estos ámbitos inéditos de tiempo/espacio, Julio Cabero (2000), de la Universidad de Sevilla, señala el papel que los medios de información y comunicación van a ir desempeñando en sectores económicos, industriales, y servicios culturales, va a ser progresivamente más trascendental que el desarrollado hasta la fecha, y su impacto será tal, que las personas, los colectivos y las naciones que no se dispongan a su utilización se verán marginadas y relegadas a permanecer en las sociedades agrícolas e industrial. Por lo tanto se requiere formar personas con amplitud de miras, con capacidad de comprender la complejidad del pensamiento, flexibles en sus percepciones, expresiones y disponibles en recursos argumentales para convencer, no para vencer. Para formar seres creativos, necesitamos urgentemente maestros creativos, flexibles, dinámicos, que puedan, incluso, filosofar sobre su quehacer docente, su vida y la de sus alumnos

Ante esta situación se está produciendo una nueva visión de la escuela, donde el alumno asumirá un rol activo en su proceso de aprendizaje, el profesor abandonará el viejo concepto de autoridad para convertirse en facilitador del proceso del aprendizaje

y la escuela potenciará ante las nuevas tecnologías el aprendizaje a lo largo de la vida. Para acceder a estos niveles debe darse una serie de cambios en el sistema educativo que atraviesan por concebir el curriculum de manera global, la modificación de contenidos significativos para los alumnos, y el aprendizaje deja de ser instrumental y memorístico; modificado en visiones dinámicas, flexibles, cooperativas, creativas, innovadoras, propositivas y constructivas; desechando la concepción de acumulación de información cuantitativa (positivista) a la creación de situaciones de aprendizaje cualitativas.

Aparentemente la problemática educativa actualmente es de índole tecnológica y tecnocrática, pero para poder interactuar con la producción del conocimiento requerimos modelos educativos que vayan más allá de las perspectivas tradicionales, y asuman modelos pedagógicos constructivistas. El programador experto en sistemas, que arma ordenadores, es un tecnólogo, pero poco sabe sobre la construcción del conocimiento; porque son situaciones diferentes el consumir publicidad e infobasura en las redes, que acceder realmente a la información, lo que necesitamos es aprender a seleccionarla, clasificarla, descodificarla, y darle sentido. En este nivel el técnico poco sabe, dado que no conoce el proceso de la producción, circulación y consumo del conocimiento. Durante su formación aprendió matemáticas, tecnologías, microchips, pero poco se le preparó para la creación de habilidades del pensamiento, más bien fueron formados con esquemas funcionalistas, eficientistas, mecanicistas, que poco sirven a la inteligencia en nuestros días.

Por esto requerimos nuevos especialistas que den sustento a este espacio. En la Universidad de las Islas Baleares, en

España, han creado un proyecto denominado Campus Extens, centros de Recursos Multimedia; es decir, espacios de aprendizaje flexible, con acceso de información a través de los medios y los recursos tecnológicos con que cuenta, para acercarse a la perspectiva de aula virtual. Disponen de una figura a la que denominan *Gestor de los recursos multimedia*, quien es un especialista que va mas allá de la visión simplista tecnocrática.

Reflexiones para la región sur-sureste de México en el siglo XXI

Hace falta elaborar un proyecto educativo de escuela que represente el siglo XXI. Diferente a la del proyecto liberal francés que creaba personas adaptadas al Estado, que requería ciudadanos y servidores públicos desde una visión burocrática y centralista de Nación; o la escuela prusiana, que necesitaba soldados; o la escuela neoliberal, que exige obreros que obedezcan, piensen poco y sean baratos, porque lo que requiere el mercado son manos con control de calidad, acordes con las cadenas productivas y que acentúen la división social del trabajo, la marginación y la exclusión. Primero tenemos que clarificar de qué tipo de escuela habla la sociedad, desde dónde la vemos, desde dónde la deseamos y queremos ver en el futuro. Es una pregunta básica de donde partir, porque obliga a toda la sociedad a reflexionar acerca de lo que estamos hablando. Si desde el



principio tenemos claro de dónde partimos, podemos empezar a pensar qué escuela queremos para los próximos diez años, y así poder proyectarnos en la construcción de escenarios prospectivos de futuro y ubicarnos en los próximos veinticinco años. Tan es así que el Banco Mundial todavía no sabe de cuáles son las carreras que se necesitarán para el año 2010, como tampoco hemos empezado a pensar en Yucatán que requerimos de otras especialidades, de otras licenciaturas para los próximos años, porque hay profesiones que han quedado obsoletas en el campo laboral en esta sociedad de la información y los conocimientos.

Modificar estructuras mentales, económicas, paradigmas, mitologías

Nos encontramos en el momento de poder modificar las estructuras tanto mentales como sociales, porque la cultura científica y el modelo de racionalidad que ha regido a la sociedad occidental se desvanece, dado que la idea de progreso lineal e indefinido, la productividad racionalista, la concepción positivista, la tendencia etnocéntrica de imponer el modelo de verdad, bondad y belleza propio de la visión occidental, así como la concepción homogénea del desarrollo humano, se desmorona ante las condiciones de movimiento incesante de procesos sociales, económicos y científicos.

Por tanto, necesitamos crear y recrear las habilidades básicas del pensamiento: observación, descripción, comparación, relación, clasificación. Tener la habilidad de juzgar, inferir y analizar, desarrollar el pensamiento creativo, sustentado en la divergencia y tratar de construir soluciones alternativas; buscar lo imposible y romper con lo aceptado. Una persona con el pensamiento creativo utiliza la información

para lograr crear, innovar y transformar con cierta originalidad y eficiencia algo nuevo en cuanto a conocimientos. Así que la escuela del siglo XXI debe tomar en cuenta estos referentes para poder empezar a tratar de insertarse en una sociedad que requiere de habilidades, destrezas, actitudes, aptitudes del pensamiento que permitan la creación de conocimientos, no podemos seguir discutiendo sobre el pasado, tenemos que empezar a visualizar el futuro en Yucatán y la región sur-sureste.

Sobre la comunicación, información, y nuevas tecnologías

Con el fin de fortalecer el quehacer docente, se debe otorgar vía crédito la compra de computadoras a maestros, para aprovechar el máximo potencial de las telecomunicaciones y que los docentes incorporen las nuevas tecnologías en su quehacer académico, y privilegien la opción del autoaprendizaje para poder insertarse en el siglo XXI y recrear otros dominios. Dentro del desarrollo de estrategias de formación docente, se requiere tomar en cuenta cómo aprenden los maestros, cuáles son los tipos de conocimientos que más influyen en su desempeño profesional, y cómo utilizan sus conocimientos en la práctica docente.

Para realizar parte de estas acciones se requiere que las instituciones de educación superior y media básica ingresen a las redes, y dispongan de Internet en cada cubículo de los docentes. En Yucatán, en el sexenio anterior, fue entregada una enorme cantidad de computadoras a las escuelas, pero a los profesores sólo se les dio un curso introductorio para su manejo; paso algo parecido cuando se dotó de televisores a las escuelas; ahora pocas instituciones las utilizan por falta de capacitación



adecuada a los docentes y el desconocimiento del uso de materiales audiovisuales. Como señala Gallegos (1995), a cada peseta que se invierta en equipos debe corresponder otra peseta que se invierta en formación del profesorado.

Los planteamientos de la UNESCO señalan que las reformas educativas deben surgir del consenso de los actores, no deben ser impuestas; y a los docentes se les debe asignar el reconocimiento social, junto con la necesidad de actualizar sus conocimientos y competencias por medio de años sabáticos, becas y el intercambio de docentes entre instituciones nacionales e internacionales, para tener la apertura de hacia otras culturas, otras visiones del mundo, y compartir saberes y experiencias. Se requiere movilidad entre los docentes mediante programas de visitas a otros países para intercambiar experiencias, sobre todo quienes se dedican a la formación y actualización (normales, Universidad Pedagógica Nacional, CAM); así como compartir sus experiencias y visiones con otros maestros a través de redes de información, medios masivos de comunicación, y satélites; es decir, crear especialistas en varias ramas que compartan vía red: e-educación, e-contenidos, e-México.

Ante la adecuación de la Ley de Telecomunicaciones, el Estado mexicano debe crear una red de servicios educativos y sociales, diferente a la que se intenta armar “e-México”, contemplada bajo la óptica burocrática eficientista-lineal, y alejada de las visiones

del siglo XXI de la multidisciplinariedad y interdisciplinariedad.

Ante estas condiciones que imponen las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC) requerimos formar cuadros de especialistas en materia de educación, tecnologías e información, que sean capaces de aprovechar estas nuevas condiciones de la sociedad del aprendizaje, como ejemplo está la experiencia de la Universidad de las Islas Baleares en España (Campus Extens), que integra estas perspectivas por medio de gestores de los recursos multimedia. Experto alejado de la visión tecnocrática de las tecnologías, con buena preparación pedagógica bajo la visión del constructivismo del aprendizaje, un nuevo especialista con las siguientes características: ser pedagogo, tecnólogo educativo e investigador de las prácticas educativas y de los procesos de construcción de los conocimientos.

Debemos crear un proyecto educativo integral, que se encargue de revisar y adecuar la currícula, planes y programas de nuestra región al menos cada cinco años, entendiendo que hay contenidos que se han vuelto obsoletos, en la manera de concebirlos, en cuanto al proceso de aprendizaje, y de cómo accedemos y generamos conocimiento. Ante esta situación necesitamos realizar foros, encuentros, y proyectos de investigación enfocados a las nuevas tecnologías, para informar y reflexionar sobre las condiciones en donde nos encontramos en lo local y regional ante la globalización, y las condiciones que se impone para insertarse en la sociedad del conocimiento y de la información, así como la necesidad de crear nuevos escenarios de aprendizaje que requiere la sociedad yucateca ante los tiempos que nos ha tocado vivir.

Hacia un congreso educativo en la región

La actual situación educativa en el contexto local impone, de manera urgente, realizar un congreso educativo estatal y luego regional. Estas acciones se encuentran contempladas en la Ley de Educación del Distrito Federal, en su artículo 13 fracción XVIII, el cual señala las atribuciones de la SEP del D.F. a convocar a congresos educativos con participación de los actores de la educación, sectores sociales y agrupaciones desde la perspectiva de poder compartir visiones y quehacer de la escuela que merecemos. Estos congresos pedagógicos deben realizarse entre todos los actores cada año a nivel local, cada dos años a nivel regional, y otro a nivel nacional cuando menos cada tres años. Hay que invitar a nuestros estados vecinos del sur-sureste, porque no podemos construir el siglo XXI aislados de nuestro contexto regional, y reflexionar sobre el papel del maestro y la escuela de esta centuria, para plantearlas en un congreso nacional de educación, organizado por las universidades, actores de la educación y sociedad en general, alejado del corporativismo burocrático estatal y sindical.

Vincular el sector educativo con el productivo

Adecuar el sistema para implantar programas de estudio flexibles y con una variedad de opciones y combinaciones de entrada y de salida en cuanto a la formación y capacitación para jóvenes y adultos, teniendo en cuenta que los jóvenes requerirán facilidades de moverse en diversos empleos, en ciertos períodos; requerimos que la universidad y las instituciones de educación superior abran

sus puertas a ciertos sectores de la población para ofrecer algunos cursos y materias, implantando estrategias de vinculación con las empresas y el sector productivo, con el fin de que exista mayor *movilidad* en la formación, donde los mismos estudiantes formen sus currículas de estudio acorde a sus necesidades e inquietudes; es una pena ver que estudiantes que pueden adelantar ciertos cursos, no cuenten con esta posibilidad. La idea central es que los propios estudiantes tengan claras sus necesidades, sus potencialidades, así como la vinculación con las condiciones del mercado laboral. Para todo esto tenemos que crear maestros con la versatilidad que plantean los nuevos escenarios del aprendizaje.

La empresa tiene que concebir la capacitación, actualización y formación como un bien social, no individual, al servicio de todos, mancomunados, intersectoriales, intergremiales (nuevos nichos ocupacionales). Necesitamos tener la noción que los conocimientos en nuestros días se duplican cada cuatro años, ante el surgimiento de una sociedad basada en el saber y la información; para que el sector productivo sea capaz de asimilar tantos cambios en la actualidad, que sin los conocimientos necesarios pueden terminar rebasándonos, y seamos capaces de estar en permanente aprendizaje en esta sociedad caracterizada por los cambios permanentes y continuos.

Parece que pensamos en una sociedad sin cambios, perenne, en eterna quietud, pero hay profesiones que van a desaparecer y se requerirán otras; para realizar estos análisis es urgente recurrir a los expertos en prospectiva y creación de escenarios de futuro, para empezar a realizar líneas de investigación que involucren a dos o más disciplinas, y que organicen iniciativas que permitan el financiamiento para líneas de investigación emergentes, como serían: nuevo institucionalismo y cambio institucional; investigación cuantitativa longitudinal; construcción de modelos teóricos; desarrollo de metodologías y estadísticas en ciencia política. En el campo de la sociología, algunos temas emergentes serían: manejo de grandes acervos de información; manejo de información digitalizada; computación de alto rendimiento y comunicación; dimensión humana del cambio global; género e innovación.

Por lo tanto el Congreso del Estado debe adecuar la Ley de Educación del Estado de



Yucatán a las necesidades del pueblo yucateco, dado que existen artículos que han sido rebasados por los cambios en la sociedad; la actual Ley tiene vacíos en áreas como el papel y el uso pedagógico de los medios masivos de comunicación en la educación, las nuevas tecnologías y el rol de los docentes. Mientras, el Plan Estatal de Desarrollo y el Plan Estatal de Educación deben estar en constante revisión y evaluación, y contar con un diagnóstico enriquecido permanentemente por los actores del sector; que representa una guía a seguir, no un recetario vacío.

Bibliografía

- ARIAS, Xosé Carlos, *La formación de la política económica*, Universidad de Vigo-Civitas, Vigo, 1996.
- BUENO, Lourdes y Manuel MORENO CASTAÑEDA (coords.), *Nuevos escenarios educativos*, Memorias del VIII Encuentro Internacional de Educación a Distancia, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2000.
- CABERO, Julio y José Ignacio AGUADED (dirs.), *Educación y medios de comunicación en el contexto iberoamericano*, Universidad Internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana de la Rábida, Huelva, 1995.



- CABERO, Julio (ed.), Jesús SALINAS, Ana Ma. DUARTE y Jesús DOMINGO, *Nuevas tecnologías aplicadas a la educación*, Síntesis, Madrid, 2000.
- CANTO SÁENZ, Rodolfo, *Problemas de diseño e implementación de políticas públicas de fomento a la industria manufacturera en Yucatán*, tesis doctoral, abril de 1998
- Del henequén a las maquiladoras. La política industrial en Yucatán*, Instituto Nacional de Administración Pública y UADY, septiembre del 2001
- Desarrollo territorial y empresarialidad en Yucatán*, El mercado de valores, octubre del 2001.
- CASTILLA RAMOS, Beatriz y Beatriz TORRES GÓNGORA, “Algunos aspectos de la reestructuración productiva en los establecimientos manufactureros yucatecos”, *Boletín Economía Hoy*, núm. 37, Facultad de Economía de la UADY, septiembre-octubre del 2000.
- HAEFNER, Carlos, *Estado y modernización de la gestión pública*, Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América, SNTE, México, 2002
- JAIM ETCHEVERRY, Guillermo, *La tragedia educativa*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.
- ORTÍZ MEJÍA, Jorge Alberto, “Hacia una política regional en el sureste de México”, periódico *Por Esto!*, p. 2, sección opiniones, 14 de julio de 1999.
- “En el umbral del nuevo milenio: hacia nuevos escenarios de aprendizaje”, periódico *Por Esto!*, p. 2, sección opiniones, 4 de marzo del 2000.
- La escuela y sus actores en Yucatán hacia el siglo XXI*, ensayo premiado en el primer concurso de ensayos sobre educación, Secretaría de Educación Pública del Gobierno del Estado de Yucatán, mayo del 2000.
- Hacia nuevos escenarios de aprendizaje en Yucatán en el siglo XXI*, ensayo premiado en el segundo concurso de ensayos sobre educación, Secretaría de Educación Pública de Yucatán, junio del 2001.
- “Hacia un debate parlamentario sobre la reforma fiscal”, en revista *Criterios*, 5 de junio del 2001.
- “De Cuba, inversiones y visiones regionales. Ecos del congreso de la Escuela de Economía y Negocios de Unimayab”, en revista *Criterios*, 19 de junio del 2001.
- SEP, Plan Nacional de Educación 2001-2006, Secretaría de Educación Pública, México, 2001.
- RAMONET, Ignacio, *La tiranía en la comunicación*, Debate, Madrid, 1998.
- RIVERO, José, *Educación y exclusión en América Latina. Reformas en tiempos de la globalización*, Miño y Dávila Editores, Madrid y Buenos Aires, 1999.
- SARTORI, Giovanni, *Homo Videns. La sociedad teledirigida*, Taurus-Santillana, Madrid, 1998.
- TENTI FANFANI, Emilio y Ricardo SIDICARO (comps.), *La Argentina de los jóvenes. Entre la indiferencia y la indignación*, UNICEF/Losada, Buenos Aires, 1998.
- UNESCO/OREALC, “Recomendaciones relativas a la ejecución de los Planes Nacionales de Acción y del Segundo Plan Regional de Acción del Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe (1990-1995)”, en *Documentos Internacionales sobre Educación para Adultos (1979-1997)*, Noriega, México, 2000.
- VILLASANTE, Tomás, *Estado, sociedad y programaciones alternativas*, conferencia en el XXI Encuentro de la Red Nacional de Investigación Urbana, Mérida, 29 de octubre de 1998.
- VISSER, Jan, *El aprendizaje: su problemática*

fundamental de su desarrollo, Learning Development Institute, UNESCO, ponencia IX Encuentro Internacional de Educación a Distancia, Guadalajara, 2000.

Revistas y periódicos

“Aprobado el acuerdo global México-Europa”, *El Financiero*, 7 de mayo de 1999.

“Comercios y Servicios. Política regional de la Unión Europea”, en *Carta Económica Regional*, núm. 60, Instituto de Estudios Económicos y Regionales, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, mayo-junio de 1988.

“Competitividad internacional”, en *Carta Económica Regional*, núm. 66, Instituto de Estudios Económicos y Regionales, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, mayo-junio 1999.

Economía Hoy, núm. 34, Boletín de información y análisis económico de la Facultad de Economía de la UADY, Mérida, marzo-abril de 2000.

“Por un desarrollo posible”, *Renglones* núms. 43 y 44. ITESO, Guadalajara, diciembre de 1999-marzo del 2000.

Notas

¹... los modelos interpretativos de región deben ser revisados, ya que anteriores nociones no asumían los cambios contextuales y estructurales que se han ido configurando en torno a este concepto, los cuales son producto de la revolución científico-tecnológica y de la globalización. Ese fenómeno deja obsoletos tres conceptos ligados a los intentos regionalización: distancia, fricción del espacio y contigüidad. De igual manera, el criterio de *tamaño* de las regiones como coordenada de definición de éste se agota, pues hoy lo relevante es analizar la *complejidad estructural* de un territorio organizado, el cual se visualiza como una estructura sistémica cuyas características más importantes son su complejidad y su estado final” (Haefner, 2002: 95)

² Esta región ampliada abarca el sureste del país, los

estados de Tabasco, Chiapas y los países vecinos: Guatemala, Belice, Honduras, El Salvador, Costa Rica y Panamá. Hace falta dar fortaleza a proyectos turísticos, económicos y sociales compartidos entre las naciones vecinas. Al norte se encuentran los Estados de Florida, Louisiana, Alabama y Texas. En el área contamos con la posibilidad de llegar a Santo Domingo, Puerto Rico, Jamaica y conectarnos con países del América del Sur. Esto lo permite el potencial que existe con gran cantidad de líneas aéreas de las que dispone Cancún, sobre todo la variedad de sitios a los que acceden sus vuelos: Europa, Norteamérica, Sudamérica.

³ Guadalajara es nombrada Silicon Valley por las empresas electrónicas instaladas. Otras regiones con agrupamientos industriales son: la industria electrónica de Tijuana, la informática de Aguascalientes, la automotriz del corredor Saltillo-Monterrey, Chihuahua-Ciudad Juárez.

⁴ Rodolfo Canto Sáenz, tesis, p. 201

⁵ Después de largas discusiones entre investigadores y académicos, se incluye dentro del Plan Nacional de Educación 2001-2006 (PNE) la visión de prospectiva para los próximos 25 años a través de escenarios deseables y futuros posibles.

⁶ “...requerimos con urgencia la visión de *compartir*; nuestra región nos lo exige y lo necesita. Necesitamos pensar regionalmente, a partir de los tres estados del Sureste y, más adelante, con las entidades y países vecinos. Tenemos un rezago histórico en toda la región Sur-Sureste; cada vez nos encontramos ante nuevas contradicciones y focos sociales de posibles conflictos... Necesitamos redefinir la política regional buscando apoyos del régimen federal para evitar que el país se fragmente en tres naciones: un Norte con posibilidades; un centro con realizaciones y un Sur-Sureste con mayor rezago y polaridad social” (Ortiz Mejía, 2000: 22)

⁷ Mérida, Yucatán, 27 y 28 de junio del 2002.

⁸ En dicha Cumbre Ricardo Samayoa Rivas, presidente del Parlamento Centroamericano, demandó a los operadores del PPP una integración de esta región de América; mantener el carácter social y cultural de los pueblos y al mismo tiempo vigilar que los tratados de libre comercio no se enfoquen a la explotación, sino al mejoramiento del nivel de vida, y señaló “que lo que queremos agregarle al PPP es el toque social y que sus bondades sean transmitidas a la población”. Rafael Gómez Chí, periódico *Por Esto!*, 25 de junio del 2002, p. 10.

⁹ Documentos como la Declaración Mundial sobre Educación para Todos, el Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe, Recomendaciones a la ejecución de los Planes

Nacionales y de Educación para América Latina; Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad; El Informe Delors; El futuro está en juego, entre otros.

- ¹⁰ Recomendaciones relativas a la ejecución de los Planes Nacionales de Acción y del Segundo Plan Regional de Acción del Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe (1990-1995). (UNESCO/OREALC.2000:130)